

Reestructuración del sector azucarero

Se ha realizado respetando los derechos de los agricultores

Mucho se habla de la reestructuración del sector remolachero-azucarero. Quizás la mayoría de los que lo comentan desconocen la situación actual del sector y recuerdan una cantinela de hace años. Piensan que nada se ha hecho y todo está por hacer.

● **RAFAEL PASTOR**. Director General de la Asociación de Fabricantes de Azúcar.



Si conocieran que hoy en día nuestros rendimientos de remolacha y azúcar por hectárea en las zonas Norte y Centro (donde se producen las dos terceras partes de la remolacha) son de los más altos de Europa, tal vez hablarían de otra forma. Así mismo, si supieran que la mayoría de las fábricas de azúcar han sufrido una profunda remodelación, estando muchas de ellas en línea con las europeas, también pensarían de otra manera.

Cabría preguntarnos qué ha sucedido en este sector en los últimos años para que en la actualidad prácticamente no se parezca en casi nada a como era hace una década.

En el sector agrícola, dejando aparte la zona Sur, que hasta hace dos años ha sufrido una importante sequía, el cambio ha sido espectacular.

Los agricultores han realizado un importante esfuerzo para tecnificar el cultivo de la remolacha, que ha dado sus frutos, y en la actualidad los rendimientos medios en las zonas Norte y Centro se sitúan en torno a los 8.700 kilos de azúcar blanco por hectárea. Esto viene a significar que en un decenio los rendimientos se han incrementado en un 50%, con una mejora sustancial en la calidad de la remolacha, y

se han colocado al nivel de los más altos de la UE.

En todo este proceso de mejora del cultivo el agricultor ha sido el principal protagonista, pero no cabe duda que la industria ha sido el motor de este cambio.

Desde hace años, las sociedades azucareras han venido estableciendo conjuntamente con las organizaciones profesionales agrarias, un conjunto de Planes específicos, destinados a introducir la moderna tecnología del cultivo de la remolacha en las explotaciones agrarias. Estos planes han contado con importantes ayudas económicas de las Sociedades azucareras, destinadas a subvencionar la semilla monogermen, la mecanización, los tratamientos contra plagas y enfermedades, la mejora del riego, etc.

Por otro lado, las Sociedades azucareras incrementaron de forma significativa su personal técnico, destinado a asesorar a los cultivadores, y, sobre todo, para tratar de conseguir que los resultados de la investigación aplicada obtenida en el Instituto conjunto de investigación, AIMCRA, llegara a los cultivadores.

La tarea no ha sido fácil, pero tras unos comienzos dubitativos, los agricultores de estas zonas comenzaron a mostrar una capacidad importante de asimilación de las modernas tecnologías y éstas comenzaron a dar sus

frutos. Pocos cultivos en España han experimentado en el último decenio un incremento de su productividad y rentabilidad tan espectacular como el cultivo de la remolacha.

En el sector industrial, la reestructuración, en la última década, ha sido también muy importante. Se ha mejorado de forma significativa la estructura de la industria, lo que ha conducido a incrementos de la productividad y a una reducción en los costes de fabricación.

Se han concentrado empresas; se han cerrado 8 fábricas de azúcar, pasándose de 25 a 17; la capacidad media por unidad fabril ha aumentado un 50%, situándose en la actualidad, como media, en 6.200 t de remolacha/día y se ha llevado a cabo una profunda renovación y modernización tecnológica de los equipos productivos, de la red de almacenamiento de azúcar y de las instalaciones para mejora del medio ambiente. Todo este proceso de reestructuración ha requerido unas inversiones en el decenio cercanas a los 70.000 millones de pesetas.

Es importante resaltar que esta reestructuración industrial, siempre delicada y difícil, se ha llevado a efecto de forma ejemplar, prestando especial atención a los problemas de los agricultores y los trabajadores. Para ello se han arbitrado fórmulas consensuadas con las Organizaciones Profesionales Agrarias y con las Centrales Sindicales, al objeto de amortiguar, en la mayor medida posible, los efectos de esta reordenación.

La tecnificación del cultivo de la remolacha ha dado sus frutos, habiéndose aumentado sus rendimientos

Pero la reestructuración no sólo ha afectado a las inversiones en activos fijos, sino también a otros aspectos internos de la propia industria de singular importancia. Se han llevado a efecto amplios programas de formación continua de los trabajadores; se han implantado sistemas de aseguramiento de la calidad, que han permitido que la mayoría de las fábricas hayan podido ser certificadas de acuerdo a las normas ISO 9002, y se han establecido controles más rigurosos y exigentes en los aspectos sanitarios, de calidad de los productos finales y del medio ambiente.

En síntesis, en el último decenio, tanto el sector agrícola como el industrial han experimentado una profunda reordenación, que ha cambiado de forma sustancial la fisonomía del sector remolachero-azucarero.

Continuar con el proceso

Después de lo expuesto, cabría preguntarnos ¿hay que seguir reestructurando? La respuesta clara y contundente es sí.

Tenemos todavía asuntos que resolver. La tecnificación del cultivo en la zona Sur, la consolidación de los resultados obtenidos por la producción de remolacha en las

zonas Norte y Centro, la reestructuración de algunas fábricas pequeñas y anticuadas, la constante mejora tecnológica de las fábricas ya reestructuradas, etc.

Hoy en día nos movemos en mercados cada vez más globalizados y competitivos y aquellas empresas, bien sean agrícolas o industriales, que no vayan al ritmo del mercado, no tendrán más remedio que salir de él y desaparecer. Esto está sucediendo en todos los sectores agrícolas, industriales o de servicios y, por tanto, también en el remolachero-azucarero. Antes hemos visto que nuestra reestructuración industrial ha sido importante, pero téngase en cuenta que en el resto de los países de la UE ha sucedido lo mismo, ya que un 25% de las fábricas de azúcar han cerrado en el último decenio. Nadie quiere quedarse fuera del mercado y para eso hay que seguir reestructurando y modernizando el sector en los próximos años.

Además, en el mercado de la UE donde nos movemos, la primera década del próximo siglo va a estar presidida por acontecimientos muy importantes. La implantación de la moneda única, las negociaciones en el seno de la OMC y la ampliación hacia los países del Este y Centro

Europa, va a agudizar la competitividad y, por tanto, los procesos de reestructuración. El sector remolachero-azucarero español tiene que ser capaz de abordar de forma eficaz estos retos que se avecinan.

Ante estas circunstancias, el inmovilismo o la obstrucción mediante peticiones desorbitadas de cualquiera de las partes, agrícola o industrial, que paralicen el proceso de reestructuración y modernización del sector, sería una insensatez de la que en un próximo futuro nos arrepentiríamos todos. Hay que buscar soluciones consensuadas, donde las partes en litigio suscriban acuerdos razonables que faciliten la fluidez del proceso de reestructuración.

Por último, hay un aspecto que puede ser de particular importancia a la hora de graduar nuestro proceso de reestructuración. Nos referimos, en concreto, a la cuota de producción de azúcar que tenemos asignada por la Unión Europea. Actualmente nos sentimos discriminados, ya que somos el único país comunitario con una cuota de producción notablemente inferior a nuestro consumo interior. Un aumento de cuota podría amortiguar nuestro nivel de reestructuración y favorecer de forma implícita a todo el sector. ■

CM

Checchi & Magli

TECNOLOGIAS PARA HORTICULTURA

TRASPLANTADORAS ENTABLONADORAS ACOLCHADORAS

PLASTIC-STOP-WOLF

WOLF COMPACT/3

TEXDRIVE/6

ARRANCADORAS DE PATATAS
PLANTADORAS DE PATATAS
APORCADORAS

FOX/2

Distribuidor: AGROFITAR S.A. - P.I. EL EGIDO 10310 - Talayuela (Cáceres) - Tel. (927) 57.82.85 Fax (927) 57.80.09
CHECCHI & MAGLI VIA GUIZZARDI, 38 40054 BUDRIO BOLOGNA ITALIA TEL. (+51) 80.02.53 FAX (+51) 80.04.07